

Humanismo y Metafísica Cristiana

Ramón Lucas

DEL 20 al 25 de octubre pasado, se desarrolló en Monterrey (México), el Segundo Congreso Mundial de Filosofía Cristiana, promovido por la Asociación Interamericana de Filosofía. Presidido por el Prof. Dr. Agustín Basave Fernández del Valle, tuvo como tema general "El humanismo y la filosofía cristiana en la actualidad". Participaron cerca de cuatrocientos especialistas, de los cuales más de ciento veinte profesores universitarios representantes de 26 naciones. Después de la solemne inauguración en el Teatro de la Ciudad, presidida por el Delegado Apostólico, Mons. Prigione, y presente el Gobernador del Estado de Nuevo León, Dr. Jorge Treviño, se dio comienzo a los trabajos.

La importancia del Segundo Congreso Mundial de Filosofía Cristiana se manifiesta en la grande actualidad del tema afrontado: el humanismo y la metafísica cristiana en la actualidad. Este argumento fue elegido con un doble propósito: realizar un análisis crítico de los humanismos anticristianos que han caracterizado la cultura moderna, y proponer una imagen renovada del humanismo y la metafísica cristianas. A este respecto se imponen dos breves consideraciones.

La primera se basa en el hecho de que en una época como la nuestra —caracterizada por el desarrollo técnico y la mentalidad pragmática— el tema del humanismo cobra un significado emblemático en cuanto dignificador del hombre y de sus productos técnicos. El *homo technologicus* es rescatado de su alienación por la filosofía humanista.

Segunda consideración: si existe un campo en el cual la filosofía actual está en crisis, es precisamente la metafísica, y en especial, la metafísica cristiana. Corrientes de pensamiento filosófico actual niegan la utilidad de la metafísica e, incluso, su posibilidad. El neopositivismo lingüístico y el estructuralismo han infiltrado su relativismo gnoseológico y moral incluso en aquellos sectores filosóficos tradicionalmente metafísicos. Una vuelta a la metafísica cristiana se hacía necesaria.

El tema general: el humanismo y la metafísica cristiana en la actualidad, fungió como criterio discriminador de los participantes al Congreso. Quien no comparte o no está dispuesto a dialogar con una metafísica humanista, se excluyó a sí mismo de antemano. Quizá ésta sea la razón de lo que yo llamaría la *linearidad* del Congreso. En general, casi todas las ponencias se alinearon, sin coacción de algún género, a la visión personalista del hombre y a una metafísica humanista.

Pensadores consolidados en el campo filosófico, como Alberto Catturelli, Josef Seifert, Ismael Quiles, Erwin Schadel, José Antonio Izquierdo Labeaga, André Mercier y Abelardo Lobato, centraron sus ponencias en la metafísica del ser personal, de signo cristiano y con carácter de actualidad. Una tal metafísica —según los ponentes— debe estar atenta a los signos de los tiempos en los que la persona se expresa más claramente, y debe referirse al ser como fundamento. El conflicto de los humanismos de la hora presente es una viva interpelación al pensar cristiano en torno al hombre y a la realidad personal. El personalismo, que ha tenido su momento cumbre en el s. XX, brota de las exigencias de la persona y postula una fundamentación metafísica.

El hombre actual demuestra tener una especial sensibilidad para los valores personales y una gran estima por la dignidad de la persona. Existe un cierto hastío de los términos abstractos y una clara huida de las seducciones ideológicas. La persona es como el santuario donde el hombre actual se pone al abrigo de toda ficción cuando se trata de sí mismo. La persona se resiste a las manipulaciones de todo tipo: las de la política, de la ciencia, de la economía, y aún las de la misma filosofía. En esta preferencia por la persona hay una clara señal de retorno a la metafísica para dar razón del hombre.

El filósofo cristiano está interpelado por este signo de la hora actual. No puede pasar de largo dando un rodeo cuando lo advierte. Mentes agudas y espíritus sensibles como Octavio N. De-

risi, Agustín Basave Fernández del Valle, Battista Mondin, Ramón Queralto, Stanislaus Ladusans, Evandro Agazzi, Josef Reiter, Terán Dutari y Heinrich Beck no han pasado de largo, y su activa participación en el Congreso fue signo del humanismo cristiano que proponen.

Un humanismo que en nada contradice el progreso científico, como lo confirmó en su ponencia, leída por el secretario del congreso, el premio Nobel de la medicina Sir John C. Eccles, sino que lo integra. La ciencia ha sido utilizada frecuentemente en un sentido anti-cristiano, como consecuencia de una absolutización de la ciencia misma. La cultura científica y técnica se ha desarrollado incesantemente hasta alcanzar niveles y conquistas realmente extraordinarias, pero este progreso no ha sido acompañado por un sano humanismo. Al querer establecer una cultura humana, desvinculada del cristianismo, la ciencia moderna no sólo ha perdido la cultura sobrenatural cristiana, sino también el humanismo integral, precisamente en los sectores más valiosos, que son los que dan sentido a la vida del hombre.

Para restaurar la cultura integralmente humana en todos sus sectores y en su unicidad jerárquica, es menester incorporarla a un nuevo orden cristiano. No se trata de perder en nada los valores logrados en el plano científico y técnico, sino de reconquistar los valores del espíritu, que son también y en grado sumo, valores humanos. Los auténticos valores del humanismo serán preservados unos, reconquistados otros, y fortalecidos todos, sobre todo en los niveles supremos del espíritu humano: la religión, la moral, el orden jurídico y político. Bajo la influencia del cristianismo, con la revelación y la gracia, no sólo se instaura un orden cristiano, sino también un orden humano y de un *auténtico humanismo*.

El Segundo Congreso Mundial ha representado para la filosofía cristiana un grande triunfo por el número y calidad de los participantes, pero sobre todo por el tema tratado y el impulso ofrecido a una filosofía, que con todo derecho puede llamarse perenne. El Congreso concluyó con el auspicio de que el humanismo cristiano, expuesto tan claramente estos días, no permanezca a nivel teórico sino que se traduzca en hechos concretos, y se lleve a la práctica en los diversos campos de la cultura y vida del hombre de hoy.